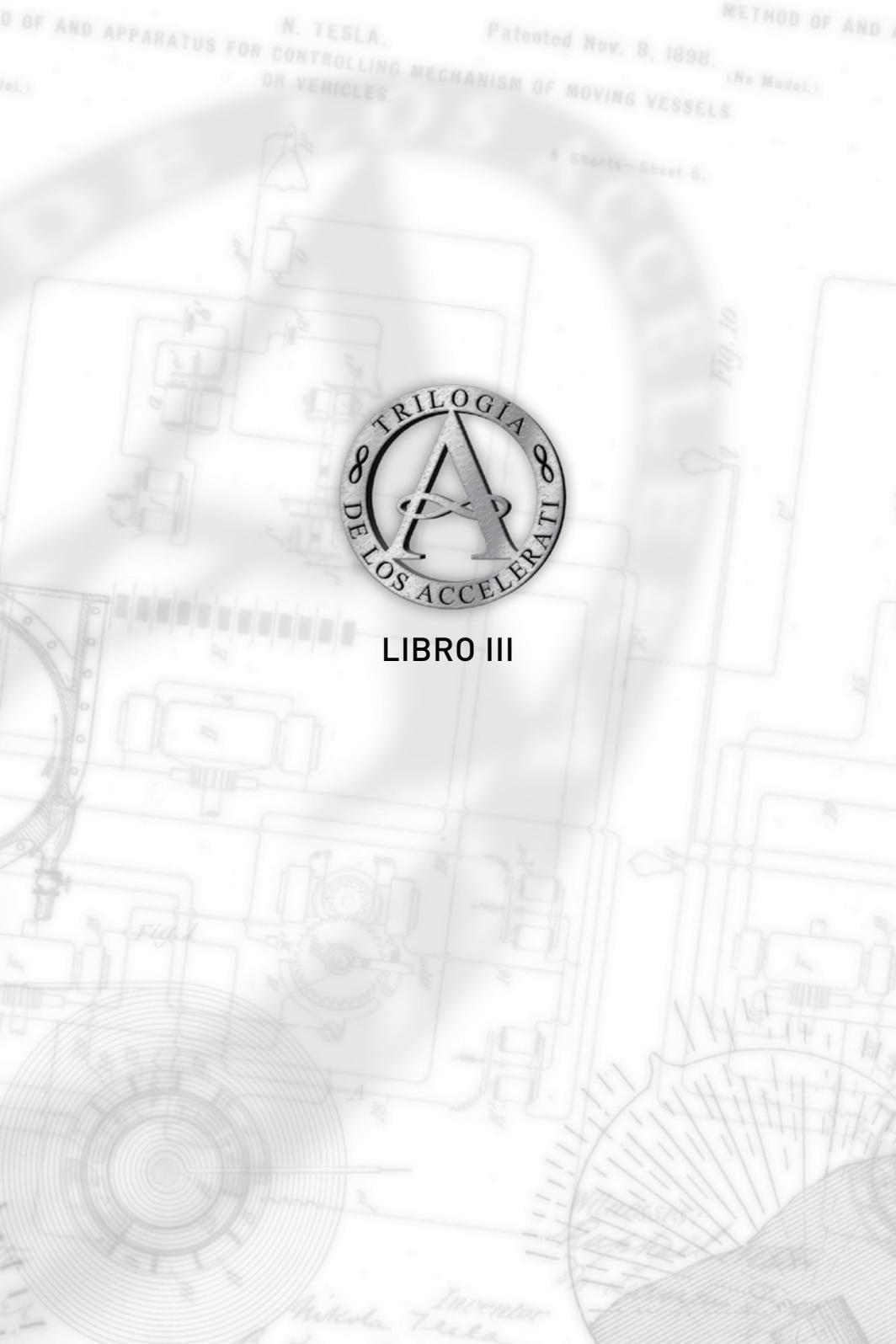


TRILOGÍA DE LOS ACCELERATI · LIBRO III

EL PASILLO DE HAWKING



NEAL SHUSTERMAN · ERIC ELFMAN



N. TESLA.
Patented Nov. 8, 1898.
(No Model.)
METHOD OF AND APPARATUS FOR CONTROLLING MECHANISM OF MOVING VESSELS OR VEHICLES.
5 Sheets—Sheet 5.



LIBRO III

Inventor
Nikola Tesla

TRILOGÍA DE LOS ACCELERATI · LIBRO III

EL PASILLO DE HAWKING

NEAL SHUSTERMAN · ERIC ELFMAN

Traducción de Adolfo Muñoz

ANAYA

Título original: *Hawking's Hallway (The Accelerati Trilogy III)*

1.ª edición: abril de 2016

© Del texto: Neal Shusterman y Eric Elfman, 2016

Publicado por primera vez por Disney-Hiperion Books New York
Derechos de traducción negociados a través de Taryn Fagerness Agency
y Sandra Bruna Agencia Literaria, S. L. Todos los derechos reservados.

© De la traducción y de las notas: Adolfo Muñoz García, 2016

© De la ilustración y diseño de cubierta: Alejandro Terán, 2016

© Grupo Anaya, S. A., 2016

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-0891-7

Depósito legal: M-3666-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.*

ÍNDICE

1. Una casa se hunde en Escocia	13
2. La malvada madrastra de la ciencia	17
3. ¿Pollo o pescado?	27
4. Recetas para el desastre	41
5. ¡Ah, la humanidad!	53
6. Tu malsana preocupación por Nessie	59
7. ¿Patatas fritas con eso?	65
8. Raramente raro de una manera rara	72
9. Un poquillo claustrofóbico	77
10. El recuerdo de un recuerdo	85
11. ¿Ha visto a este chico?	90
12. Zona del Haiku	97
13. La «A» no es de «Aspiración»	101
14. El espectro supermalvado	106
15. Forros de plata	119
16. Una partida de póquer	126
17. El detector de mente	137
18. Con un solo propósito	140
19. Toca la bocina si amas a Tesla	149
20. Cualquier cosa menos el país de las maravillas	159
21. Nick, Nick, Nick, Nick, Nick, Nick y Nick	168
22. Petula, al ataque	169
23. No se puede contactar con su interlocutor	173
24. El repartidor de hielo vocifera	181
25. Ni siquiera pienses en eso... ..	195

26. La gravedad de un gigante gaseoso	205
27. Los confines de la Tierra	213
28. No siempre serás necesario	221
29. El pavoroso dedo del destino	228
30. El genio del abrigo	239
31. Un afeitado muy apurado	251
32. La idea de estar permanentemente muerto	261
33. ¡Qué sabrosa está esta anguila!	266
34. Rodarán cabezas	277
35. Esa sensación de frescor mentolado	284
36. Un remolino electromagnético de dos toneladas alrededor de tu cabeza	290
37. Convergencia en Wardenclyffe	295
38. Un séquito de Accelerati	311
39. El espacio entre nosotros	320
40. Los Nick de Nueva York	328
41. Struja	342
42. Nuestra única condición	349
43. ¿Le pillo en mal momento?	355
44. El anillo del poder	362
45. La mandarina mecánica	370
46. Creando realidad	383
47. El pasillo de Hawking	388
48. Ciudad de luz	399
49. El largo camino a casa	412
50. Mientras tanto, en 1856	417
51. Una normalidad nueva	420
Agradecimientos	429

*En recuerdo de Mari Lou Laso Elders,
buena amiga y gran escritora.
Te echaremos en falta, Mari Lou
—N. S.*

*Para todos los escritores que he conocido, los que he leído,
aquellos con los que he trabajado y de los que he aprendido;
y para mi madre, para Robby, y siempre para Jan
—E. E.*

La vida sería trágica si no fuera divertida.

STEPHEN HAWKING



1. UNA CASA SE HUNDE EN ESCOCIA

La mujer comprendió que tenía un problema en el instante en que vio al chico delante de la puerta de su casa. Era el mismo chico que había vendido aquellas cosas en la calle. Soltó un grito y le dio con la puerta en las narices. Ella nunca había oído hablar de Nikola Tesla, y tampoco tenía ni idea de quién era aquel chico. Lo único que sabía era que él le había vendido algo que le permitía viajar de un modo que nunca hubiera imaginado.

La mujer había averiguado por mera casualidad cómo funcionaba aquel extraño globo terráqueo: en el arco de plata que mantenía la bola en su sitio había una flechita movable. Había hecho girar el globo terráqueo y colocado la flechita a la altura de Turquía, uno de los muchos lugares exóticos que le gustaría visitar, pero a los que no había ido nunca. Entonces apretó un botón en la base que pensó que sería una luz. Y al instante se encontró transportada al Gran Bazar de Estambul. A su lado se encontraba la mesa en la que estaba el globo terráqueo, y bajo sus pies una sección perfectamente circular del suelo de parqué de su casa, de casi metro y medio de diámetro, cortado y desplazado por el campo de teletransporte. Un vendedor turco, que no se había inmutado por su repentina aparición, intentaba venderle una tetera. Ella chilló, le dio a un segundo botón que estaba marcado solo con un signo de exclamación, y se

encontró de regreso en su lugar de partida..., solo que ella, y la mesa, y la parte de suelo que había a sus pies caían hasta el sótano a través de un agujero perfectamente circular.

Aterrorizada pero sin ningún hueso roto, la mujer se imaginó enseguida lo que hacía el globo terráqueo. Y la primera cosa que hizo fue regresar para comprar la tetera.

Desde entonces, la mujer se había ido de excursión a España, a Suiza, a China e incluso a la Antártida, solo para poder decir que había estado allí.

Había estado pensando en aquel regreso a su Escocia natal que debería haber tenido lugar hacía ya mucho tiempo, cuando apareció el chico del mercadillo.

Lo de menos era si se trataba de un ángel, o de un demonio, o tan solo de un chaval que poseía un globo terráqueo mágico. Lo verdaderamente importante era no permitirle que se la volviera a llevar.

Presas del pánico, le dio al botón de la bola para escapar a los incesantes golpes que el chico daba en la puerta. No se dio cuenta de que el campo de teletransporte estaba colocado en el diámetro mayor.

Por un instante, pensó que no había sucedido nada, pues seguía en su casa, allí, de pie... Pero de pronto el agua (un agua muy fría) empezó a entrar a chorros por la puerta y por cada una de las ventanas.

No le llevó mucho tiempo comprender que había teletransportado la casa entera a Escocia, y que esta se había materializado en la superficie de uno de los muchos lagos de triste fama que hay allí.

Los lagos de Escocia son famosos por ser excepcionalmente profundos, por sus aguas excepcionalmente oscuras, y por ser excepcionales en todos los demás sentidos. Y había querido la suerte que aquel lago en particular fuera, según los rumores, el hábitat de un monstruo cariñosamente conocido por los lugareños como «Nessie».

A diferencia de los barcos, que pueden tardar horas en hundirse, una casa teletransportada al azar hasta un lago se hunde a una velocidad increíble y con una determinación férrea. Parecía que la casa no quería más que asentarse en el fondo del lago, y cuanto antes mejor.

Viendo hundirse su casa, la mujer olvidó todo lo que no tuviera que ver con la supervivencia. No era una buena nadadora, pero la adrenalina es capaz de convertir a una viuda de edad avanzada en Wonder Woman.

Luchando contra la fuerza del agua helada, se subió a su sofá flotante. No había modo de salir por las ventanas del primer piso, porque el agua entraba a raudales por ellas. Ni un salmón habría podido vencer la fuerza de aquella corriente.

Lo que hizo fue subir chapoteando por la escalera, que se inclinaba en un ángulo muy extraño. Entonces se abrió paso hasta el piso de arriba, y salió al lago por la ventana del dormitorio.

Solo cuando llegó a la superficie y miró atrás, la embargó el terror por todo lo ocurrido: su pequeña casita residencial, donde había pasado los últimos veintipico años de su vida, expulsaba las burbujas de su último aliento. Lo único que se veía sobre el agua era el tejado, y un momento después ya solo se veía la chimenea, que a continuación desapareció en un batiburrillo de burbujas blancas.

Y entonces recordó:

«¡Mi bola del mundo!».

Podría soportar la pérdida de todo lo demás, pero no la del globo terráqueo.

Justo entonces oyó (o, para ser más precisos, sintió) algo detrás de ella, algo que se desplazaba por la superficie del agua. Forcejeando por mantenerse a flote, la mujer se volvió, esperando encontrarse los ojos oscuros e inescrutables de un plesiosaurio hambriento. Pero solo se trataba de una barquita de pesca.

—¡Eh! ¿Qué ha pasado, demonios? ¿Se encuentra bien, señora? —gritaba un viejo pescador.

Ella intentó responder, pero con toda su adrenalina agotada, sentía que se hundía. El pescador alargó sus fuertes brazos hacia ella, la sacó del agua y la introdujo en la barca. La abrigó con su propia chaqueta de franela, y le ofreció el termo de té.

—¿Qué le ha traído al lago Ness? —preguntó el pescador—. ¿Y cómo es que se ha venido en una casa?

Como el relato era excesivo para un momento como aquel, la mujer ofreció como única respuesta el castañeteo de sus dientes.

Él la rodeó con el brazo para que dejara de temblar:

—Vamos, vamos... —dijo el viejo pescador—. Mi casa está justo ahí, en la orilla. Enseguida se encontrará a salvo y calentita.

Y entonces ella pensó que aquel era, de hecho, su sueño. No lo de teletransportarse en una casa y estar a punto de ahogarse, sino lo de encontrarse en plena naturaleza en los brazos de un pescador.

No tenía ni idea de que la vida en la Tierra estaba a punto de acabar debido a un asteroide al que seguiría un enorme desastre eléctrico.

Lo único que sabía era que se encontraba donde quería estar, y que el globo terráqueo, fuera lo que fuera, descansaba ahora en el fondo de uno de los lagos más profundos del mundo, perdido para siempre.

O tal vez no.



LIBRO III

¿Podemos elegir el modo en que el mundo usará las cosas que inventamos?

Nick se ve obligado a colaborar con los Accelerati para completar la gran obra de Tesla. El malintencionado líder de la organización ambiciosa controlará el suministro de energía del planeta. Pero su poderosa sociedad secreta deberá aún encontrar tres de los valiosos artefactos de Tesla, últimas piezas del Emisor de Energía, capaz de destruir el tiempo y colapsar el espacio. Vince, Caitlin y Mitch acompañarán a Nick en su arriesgada misión, pero ¿cuáles son las intenciones de la misteriosa Petula?

Un grupo de jóvenes se enfrenta a una sospechosa comunidad de científicos en una trama imaginativa y animada, con atractivos personajes, la intriga perfecta y humor inteligente.

1578255

ISBN 978-84-698-0891-7



9 788469 808917

ANAYA
www.anayainfantiljuvenil.com